

yuyo, que es santo contra los males... ¡Agarre! Cuando quiera algo, quémelo y recé que se va coruar de la vieja yuyera... Pero uselo pa bien. Si piensa mal, el diablo se va a goiver contra usted... Y aura, hasta la guerra... hasta la guerra... Entuavía tengo que dar al rancho e Sierra pa curarie el mal di ojo... buenas noches. (Sale segunda izquierda. Emilia, con el yuyo en la mano, la sigue unos pasos pensativa. Luego se vuelve al jorón, se acarrea ante él, vacua. Lamentablemente acarrea, toma el manojo de yuyos y luego de remover las orzas, lo arroja en el suelo. Mientras el manojo arde, ella inclinada se persigna y responde. Una pausa prolonguia. Suavemente estalla dentro, alborotando de perros, ladranos jocosamente. Ella se incorpora estremecida. La alborotaría arrecia. De pronto se oye la voz de Santos desde el interior del rancho).

VOZ DE SANTOS.—¡Emilia! ¡Emilia! (Pausa). ¡Emilia!...

Emilia y Santos.

EMILIA.—(No sabe si contestar o esconderse. Echa miradas de desconfianza, arrecian los ladranos). ¡Dios mío!

SANTOS.—¡Ande estas! (Asomando por forillo). Te creíba en la cama. ¡No oías que te yamabas!

EMILIA.—Era una distraída.

SANTOS.—(Con extraneza). ¡Distraída! ¡Por qué toorean los perros?

EMILIA.—(Verviosa). No sé; debe ser algún ternero. Recién se fué Nicasia...

SANTOS.—Por Nicasia no han de ladrar. (Gritando). ¡Máulas! ¡Hasta ellos se me dan quejitas! ladran como pa cristianos... Cuando sean cristianos dendeveras, no van a tener ladriños. (Mirándose en la actividad de la mujer). Vos... estás triste... ¡Qué te pasa!

EMILIA.—Como no voy a estarlo... Me da pena, Santos...

SANTOS.—No te aflijas... La plata va y viene... Lo que no gúelve es otra cosa.

EMILIA.—(Con ímpetu). ¡Qué cosa?

SANTOS.—El cariño... El cariño, Emilia... Cuidémoslo... Qué la sera se yeve tutto... tutto. (Pausa). Nosotros siempre seremos ricachos... Porque nos queremos... ¡Verdad Emilia? (En ese momento cruza la leonaza, lanzando graznidos).

EMILIA.—¡La lechuza!

SANTOS.—¡Cruz diablo! (Persignándose). ¡Ave María Purísima! (A Emilia). Alcanzame la escopeta. (Senalando). ¡Ahí se paró en la cumbre! ¡Dende hace noches que viene! ¡Pa qué vendrá! ¡Alcanzá pronto!

EMILIA.—(Inmóvil). ¡Dejala, Santos!

SANTOS.—(Amenazando). ¡Pájaro fiero! ¡Qué andarás anunciando! (Entra corriendo al rancho, reaparece con una escopeta y la prepara. La busca y luego apunta).

EMILIA.—(Bajándose el caño rápidamente). No, Santos. ¡Por qué! ¡Para qué! Ella no tiene la culpa de los males que suceden... Ella no tiene la culpa... (Vaciación de Santos).

SANTOS.—¡Tenés razón!... Pájaro sin suerte, como cristiano güeno... ¡Tuitos la odean porque dice la verdá!...

EMILIA.—Así es...

SANTOS.—Güeno... Dejala... Venite pa dentro. (En el mutis por donde viene). ¡Pa qué vendrá la lechusa... pa qué vendrá!... (Luego de una pausa, aparece Ireneo por segunda izquierda escondiéndose. Actitud de ladrón). Emilia e Ireneo. (Escena de gestos).

IRENEO.—(Chistando por donde está Emilia). ¡Chist!... ¡Chist!... (Apantallándose la boca). ¡Emilia!

EMILIA.—¡Dios mío!... ¡Cuidado!

IRENEO.—(M. J.). ¡Apurate! ¡Apurate!...

